

GUERRAS CARLISTAS

PREFACIO

La muerte del Rey **Fernando VII** sin hijos varones, trajo a España grandes problemas sucesorios que se unieron a los problemas de inestabilidad política.



Fernando VII, sin descendencia de sus tres anteriores esposas, había casado con su prima hermana María Cristina, cuando ya tenía 45 años. Con María Cristina tuvo dos hijas, Isabel en 1830, y Luisa Fernanda en 1832. **Isabel II** habría de ser sucesora en la Corona.

La falta de sucesión masculina, había impulsado al rey a derogar la Ley Sálica (10 de Mayo de 1713), que impedía a las mujeres el acceso al trono. La abolición se produjo en Marzo de 1830, aun antes de nacer Isabel (10 de octubre de 1830).

Su hermano **Carlos María Isidro**, hasta entonces su heredero, refugiado en Portugal, se negó a reconocer a su sobrina como reina heredera.

Cuando en 1833 muere el Rey y se proclama reina a Isabel II, **menor de edad**, bajo la Regencia de su madre María Cristina, casi inmediatamente, en varias provincias españolas se sublevaron los partidarios del príncipe Carlos dando lugar a la Primera Guerra Carlista.



Pero no fue una guerra solamente dinástica sino que entroncaba con las profundas diferencias ideológicas entre absolutistas y liberales. No era el único objetivo de la sublevación carlista el acceso al trono de Carlos María Isidro, sino también defender la monarquía tradicional frente a la creciente influencia de los liberales.

Por otro lado, el apoyo de los liberales a Isabel II no era sino un intento de impedir la subida al trono de un rey más reaccionario, aún, que Fernando VII.

- ✚ **Carlistas** (absolutistas), partidarios de Carlos María Isidro de Borbón e
- ✚ **Isabelinos** (liberales), partidarios del gobierno de Isabel II de España, sobrina de aquél, mantuvieron durante gran parte del siglo XIX, lo que se llamarían las Guerras Carlistas.

- **Primera Guerra Carlista (1833–1840);**
- **Segunda Guerra Carlista (1846–1849);**
- **Tercera Guerra Carlista (1872–1876).**

GUERRAS CARLISTAS

CARLISTAS frente a ISABELINOS en nuestra COMARCA.



En Castilla la Nueva los movimientos carlistas se centraron en **Ciudad Real** y en las zonas próximas a **Cuenca** y **Albacete**.

El vecindario de nuestra comarca, salvo contadas excepciones, y mayoritariamente toda España, se sumó desde un principio a la causa de Isabel II, cerrando sus puertas a los partidarios de don Carlos de Borbón. Sin embargo, el País Vasco, gran parte de Navarra, del norte de Castilla, de Aragón y de Valencia, se inclinaron por el carlismo.

También es cierto que, al comienzo de la sublevación carlista no faltaron intentos en algunos pueblos de las provincias de Cuenca y La Mancha de unirse al partido carlista. Aunque, la mayoría de las partidas de la Mancha, más que carlistas de ideas, eran grupos que se dedicaban a combatir por su cuenta y en provecho propio, recaudando y extorsionando a los ricos y a los pueblos.

Y, que, en los pueblos de La Mancha, sin faltar partidarios a la causa carlista, mucha gente estaba dispuesta a tomar las armas bajo cualquier bandera que les ofreciera beneficios.

Cuando, hacia 1834, comienzan a extenderse por la provincia de Cuenca las partidas carlistas, provenientes de Aragón y Valencia, se organiza la columna móvil de la provincia en el partido de San Clemente, al mando del Comandante D. Bibiano Hellín, con el propósito de “... *sostener los incuestionables derechos de la legítima Reyna Doña María Isabel 2ª y el Gobierno de su Augusta Madre que lo es igualmente de todos los españoles;..... y la tranquilidad y seguridad deseada de nuestras vidas y haciendas y preservándolas del furor y la rapiña de los malvados que no aspiran más que a verter sangre leal y enriquecerse con sus despojos.*”

GUERRAS CARLISTAS

Aunque La Mancha permaneció casi todo el tiempo que duraron estos enfrentamientos bajo control de los ejércitos liberales, no faltaron diversos focos de resistencia carlista. Facciones carlistas que contaron con cierto apoyo de la población y



estaban de alguna manera relacionadas con el bandolerismo.

Por ello, las acciones de los Carlistas en La Mancha, tuvieron casi siempre forma de **guerra de guerrillas**.

Pero, nunca hubo un ejército Carlista en La Mancha, como el de Navarra o Euskadi. Los focos de actividad Carlista estaban siempre en zonas montañosas, y en los límites con el Maestrazgo y Valencia, zonas de control Carlista.



PARTIDAS. GUERRILLEROS.

La partida más importante de la región fue la de los hermanos Palillos. Esta partida estaba formada por jinetes en su mayor parte.

La Partida de Palillos fue una de las más célebres unidades de guerrilleros a caballo que levantaron pendón por la causa legitimista de don Carlos V en Castilla la Nueva. Y llegó a ser numerosa comparada con las demás partidas manchegas, que nunca fueron muy superiores a un par de centenares de hombres.

Estaba dirigida por don Vicente Rugero y su hermano don Francisco, naturales de Almagro, quienes *«habían pertenecido al ejército en clase de comandantes de caballería; pero clasificados como tenientes, se retiraron á su casa de Almagro. En 1833 conspiraron, como muchos descontentos, y reducidos a prisión se sustrajo de ella don Vicente y levantó una partida»*.



GUERRAS CARLISTAS

No fue la Partida de los hermanos Rugero modelo de humanidad en lo que a forma de combatir se refiere, ya que lo hicieron despiadadamente, pero sus enemigos liberales los sobrepasaron, siempre, en crueldad, llegando al extremo de fusilar a su anciana madre de 81 años, lo que les incitó a combatir a sangre y fuego.

Cuando no combatía, se dedicaba la *partida* a obstaculizar las comunicaciones y arruinar el tráfico, siempre bajo la atenta observancia del coronel Jorge Flinter, creado comandante general de la línea de La Mancha, quien no perdía ocasión para perseguirlos celosamente con el propósito de darles batalla. Y, así, el 28 de octubre de 1835 «*es derrotado Palillos hacia Tomelloso con alguna pérdida, y el 4 de noviembre, contando ya este partidario, tan temible después, con unos cuatrocientos caballos, se vio atacado en Villanueva de la Fuente....*»

Dada la tenaz persecución a que se veía sometido Palillos por el Marqués de las Amarillas, jefe de Estado Mayor del Ejército de Reserva, y por ser prácticamente la única partida leal a Don Carlos aún activa en La Mancha, el jefe carlista establece un concierto con las partidas aragonesas y prestarse ayudas mutuas de socorro y ataque. En una de estas incursiones a Aragón el 28 de noviembre, diecisiete jinetes fueron muertos entre las localidades de **El Pedernoso** y **El Provencio**.

A mediados de **Diciembre** el hijo de Palillos junto a cien hombres «*al atravesar la provincia de Cuenca, acampó en un monte entre Enguídanos y Paracuellos; atacado por los granaderos á caballo de la Guardia Real que mandaba el teniente Pozas, dejaron en poder de estos, caballos y efectos*».

Los primeros días de **febrero** de 1839, en la llamada “*Acción de Montalvo*”, la *partida* fue atacada en **El Hito** por el teniente Urrea Portillo, causándole gran desastre y dejando veinticuatro muertos carlistas entre los que se encontraba el hijo mayor de Palillos.

El 19 de Febrero, la Gaceta de Madrid, aun con algún error, publicaba la noticia.

BOLETIN OFICIAL DE MADRID.

M a r t e s 19 de F e b r e r o de 1 8 3 9.

PARTES.

Por parte dado desde Montalvo en 9 del actual por el teniente de cazadores á caballo de la Guardia Real don Esteban Urrea Portillo, aparece que este oficial con una partida de su cuerpo y dos pequeñas del ejército salió de Cuenca el dia anterior, dirigiéndose por el pueblo de la Horcajada de la Torre, Valparaíso y otros, donde se le unieron algunos nacionales, en busca de una fuerte facción de caballeria mandada por el llamado brigadier Zacarías Bugeros Palillos, hijo mayor del cabecilla del mismo

GUERRAS CARLISTAS

nombre, jefe de las facciones de la Mancha. Después de una larga y constante persecución logró darle alcance con 32 caballos en el pueblo de Almonacid de Zurita,??? siendo el resultado quedar muertos en el campo el mencionado Zacarías y 24 hombres mas, entre ellos algunos titulados oficiales según el traje que vestían, quedando en nuestro poder 12 prisioneros, todos heridos, y entre los que se encuentra, y lo está mortalmente, el cura de Malagon. Nuestra pérdida ha sido la de un cabo y un soldado heridos, y un caballo muerto.

(Aunque el parte sitúa el hecho en Almonacid de Zurita, el lugar es entre El Hito y Almonacid del Marquesado.)



de la Facción **Palillos**.

Con el objeto de satisfacer su sed de venganza, Palillos, el día 25 de febrero, envía a 180 jinetes mandados por Rito Flores a Orgaz, causando una verdadera sangría entre la población y los milicianos nacionales destacados en la villa, a cuyo frente estaba el capitán Ramón Perea. Cuarenta y cinco personas, militares y civiles, murieron a manos de los de la partida —entre los que se encontraban veintitrés milicianos que fueron pasados a cuchillo—, once individuos fueron retenidos a cambio de canjes y hasta una mujer, dijeron, fue violada. *«A una honrada mujer, cuyo nombre no hace al caso, la violaron de la manera más horrible que imaginarse puede. Mientras cuatro la sujetaban, los demás, que eran en gran número, satisfacían su brutal apetito, dejándola exánime».*

En la localidad de Orgaz, un monolito, erigido en 1879, recuerda a las víctimas



GUERRAS CARLISTAS

GUERRILLEROS.

- ❖ El historiador liberal **D. ANTONIO PIRALA**, de quien hemos tomado muchos de los datos del artículo, dedica a las partidas legitimistas de Castilla la Nueva, este comentario:

“La guerra continuaba en Castilla con el mayor desorden, y el país se veía asolado, por las numerosas **partidas** que vagaban indistintamente por montes y llanos. Sus operaciones se reducían á invadir y sorprender pueblos pequeños, hacer descomunales exigencias de todo género, y evadir, eso sí, el encuentro de las columnas destinadas á su persecución.

Aumentaban su gente con desertores, quintos, criminales y jornaleros desocupados, y el que tenía algún dinero ó mostraba más osadía, se erigía en jefe de un pelotón de hombres que, por temor al castigo y vivir más a sus anchas, se titulaban carlistas.

El perdido, el desesperado, el que había satisfecho ó deseaba satisfacer una venganza, el perseguido por la justicia, todos estos corrían á engrosar estas partidas independientes a toda autoridad, que lo mismo defendían á Carlos que lo hubieran hecho a Isabel, si en esta causa no se hubieran de someter á la disciplina y pudieran tratar á los pueblos invadidos como á país conquistado.

Así se comprende aquella multitud de partidarios, sin que la muerte de unos, asuste á otros á llenar el vacío que dejaban. **Peco, Doroteo, Jara, La Diosa, Revenga, Paulino, Zamarra, Chaleco, el Rubio, el presentado, Tercero, Cipriano, Corulo, Herencia, Palillos, Orejita, Parra, el Arcipreste, el Apañoso, Matalahuga, Escarpizo, Sánchez, Blas Romo** y otros no menos dignos, cuyos motes eran su mejor elogio, sostenían la guerra, si tal puede llamarse el sistema de feroz vandalismo y pillajes con aquel aluvión de partidas, asolaban cual verdaderas plagas los territorios donde caían.

Argués, Cuero, Algodor, Villamudas, Puebla Nueva y otros pueblos, son elocuentes testigos de los crímenes atroces de aquellos bandoleros, terror del pacífico habitante, del infeliz arriero, a quienes retenían, como a los viajeros y ganados, y cuanto caía en sus garras, hasta recibir el precio escandaloso a que ponían la vida y libertad de sus presas, maltratando a los retenidos, y asesinando a muchos lentamente, aun después de recibir su rescate.

Bloqueados los pueblos, nadie se atrevía a salir, ni salían las yuntas, ni los ganados, ni continuó el tráfico, y, arruinados en su aislamiento, era horrible su desesperación. Desastres sin cuento en la carretera de Andalucía y Valencia, obligaron, á fin de reanudar el interrumpido tránsito, a darle una forma especial haciéndole periódico para poder protegerle. Eran tantos los bandidos y tan desalmados, que los convoyes exigían fuerzas considerables. Fuera del momento de su tránsito, nadie se atrevía a pasar la primera de las comunicaciones. ¡Desgraciado del que lo hacía!

Y ni fueron respetados los convoyes, ya por el aliciente que ofrecían a los malvados, ya por la extensa línea, que presentaban á sus rápidas correrías. Tan pronto estaban en Despeñaperros, como en Aranjuez, donde robaron en una ocasión la mayor parte de la real yeguada.

*La persecución de tantas y tan bien montadas **partidas**, era imposible con el escaso número de tropas de que podía disponer el gobierno, y con el auxilio que les ofrecían los celebrados montes de Toledo. Por esto la mayor parte de los pueblos, sin elementos para defenderse, y no conformándose, aleccionados por la triste suerte de otros, con el papel de víctima, transigían con los carlistas y les servían, en cambio de su seguridad”.*

GUERRAS CARLISTAS

- ❖ En opinión de María Manuela Asensio Rubio, “*El carlismo en la provincia de Ciudad Real 1833-1876*”, el carlismo en La Mancha cuenta con el apoyo de un sector mayoritario de la población en el cual encontramos a miembros del poder civil (jueces y alcaldes), al clero secular y regular, que desde un primer momento toma parte en las partidas y una amplia base popular integrada por las clases sociales menos favorecidas, "campesinos, carpinteros, herreros, arrieros, carreteros, sastres; y con gran frecuencia también bandoleros y asaltadores, de entre los cuales adquirieron gran notoriedad en la época los llamados "**Orejita**" o los hermanos "**Palillos**".

También los mandos castrenses gubernamentales, a los que tuvo que enfrentarse **Palillos** fueron de naturaleza particularmente odiosa:

- el general **Narváez** quien declaró en su lecho de muerte que no podía perdonar a sus enemigos "*porque los había hecho fusilar a todos*".
- el general **Nogueras**, responsable de pasar por las armas a la madre de Ramón Cabrera.
- y el brigadier **Balboa**, el cual no dudó en llevar al patíbulo en Fuente el Fresno a un **niño de cuatro años** cuando dispuso que se diezmara por sorteo a los familiares de los carlistas, tocándole en suerte al chiquillo su fatídico destino.

- "Este niño llamado Francisco Martín, hijo de un carlista, fue preso en represalias, e incluido en el sorteo, le tocó el número fatal. Todos se interesaron por él en el pueblo de Fuente el Fresno, inútilmente, y el 4 de julio de 1840, fue conducido al suplicio, llevándole de la mano un soldado de los que formaban el piquete para fusilarlo.

Jugueteaba, como inocente corderillo, la tierna criatura, creyendo le llevaban a jugar o a dar un paseo y decía:

-Me compraréis unas naranjas y tostones, y no me haréis pupa, ¿no soldaitos? ¿ni a mi padre ni madre tampoco?...

Lloraba el militar que le conducía; los que formaban el cuadro no podían contener la emoción y el piquete que había de hacer la descarga temblaba a la vista de tan inocente e inhumano sacrificio. Afectados todos, y sin quererse desprender de su lado el niño, que a todos hablaba y con todos quería jugar, enternecido el mismo jefe, echó a rodar una naranja y tostones. Corrió aquel ángel á coger el cebo de su muerte y le hicieron una descarga cayendo a tierra a impulso de las balas que traspasaron su vientre, saliendo de aquellas cruentas heridas parte de las tripas y entrañas. Los espectadores horrorizados las vieron sostener con sus inocentes manos al niño que exclamó:

-No matar, no hacerme pupa... y se dirigía hacia los soldados que obedeciendo los nuevos mandatos amenazantes del jefe que dirigía el piquete, volvieron a descargar, temblando, las mortíferas armas, y al fin le remataron".

(A. Piralá, Tomo 3, pág. 290.)



GUERRAS CARLISTAS

CARLISTAS POR LA MANCHUELA.

EXPEDICIÓN DE DON CARLOS



La más importante de las expediciones carlistas, la “**Real**” fue dirigida por el propio Pretendiente. No se trataba, de una columna ligera. A don Carlos le acompañaron en la expedición, que duró de mayo a **septiembre de 1837**, 17 batallones de infantería, 1.200 hombres de caballería y 300 artilleros.

La expedición acabó sin ningún resultado positivo para los **carlistas**, minó la moral y resistencia de los expedicionarios, hizo cundir la desilusión en los pueblos, cansados de las exigencias y sacrificios que la guerra imponía, y atizó las rencillas y divisiones que en la tropa y en los mandos militares.

Entre el 15 y 20 de Mayo de 1837, partió de territorio carlista (Estella) una gran expedición militar formada por 10.780 soldados y 1.200 jinetes, al frente de la cual se encontraba el propio Carlos V, su sobrino

el Infante Don Sebastián Gabriel, sus ministros y más de treinta generales, seguros de que el fin del conflicto bélico se encontraba próximo.



D. Carlos M^a Isidro

El día 5, dejando atrás a sus perseguidores pasaron el Cabriel, entraron en Castilla La Nueva y a las dos de la tarde en Salvacañete, alojándose D. Carlos en casa del Cura, que no le era muy adicto.

GUERRAS CARLISTAS

Pasando por Villar del Humo, pernoctaron **el día 6** en Cardenete;... se fusila a dos soldados prisioneros y a las tres de la tarde se sale andando por aquellas tierras ásperas a Campillo de Altobuey. Reanimóse el valor de los soldados al verse en una tierra cuyos habitantes les eran algo adictos y cuyo clero recibía con palio a D. Carlos, y el Ayuntamiento, con toda ceremonia.

Por Gabaldón, Valverdejo y Olmedilla, fueron **el día 8** a Buenache de Alarcón, donde se presentó Cabrera.

Desde Alarcón marchó la expedición de D. CARLOS á Hontecillas? y La Almarcha.

El día 9 franquearon el Júcar y por La Hinojosa pasaron a **Villar de Cañas**, á donde llegó la expedición bien mojada. En Villar de Cañas, bien fuese por miedo, por el intento de evitar maltratos, o bien por fascinación de los partidarios que allí tenía **Don Carlos**, el hecho es que en éste y en algunos otros pueblos, el clero le recibió con júbilo, y las autoridades locales, que en ellos se mantuvieron o se crearon de pronto, salieron también a rendirle homenaje y prometerle sumisión y obediencia.

El día 10 (septiembre 1837) quedaba D. Carlos en **Villar de Cañas** con alguna fuerza, y el resto, hasta el total de dieciséis batallones y siete escuadrones, se acantonaron en **Montalbo**, desde cuyo punto dirigían gruesas partidas á los pueblos de **Villarejo, Villar de Saz y Palomares**, para recoger raciones y transportes, habiendo logrado reunir de estos últimos más de cuarenta pares de mulas.

...Entusiasmados por el recibimiento con que se obsequiaba a D. Carlos, avanzó el ejército carlista en dirección a Uclés, donde se juntarían todas las tropas.

De **Montalbo** se dirigieron a **Saelices**, cuyas mujeres recibieron á don Carlos con panderetas, y le acompañaron hasta **Villarubio**; pasaron el Riánsares, y fueron á **Tarancón**, alojándose don Carlos en la casa del padre del hoy duque de Riánsares, en la cual, dicen los que acompañaban al regio huésped, que no estuvieron nada bien.

Interesando á los carlistas reunir el mayor número de fuerzas posible ante la Corte, se comunicó el 10, desde Tarancón, á Palillos, Orejita, Jara y Tercero, para que inmediatamente se trasladaran con todo el grueso de su fuerza á donde se hallara el Cuartel Real, para lo cual habían de dirigirse a la villa de Aranjuez, é informados aquí de la dirección de don Carlos, debían seguirle sin detenerse.

Pero el aviso fue interceptado por el comandante de armas de Quintanar de la Orden, don Manuel de Villapadierna, y no tuvo efecto lo que en él se mandaba.

...**El 11** de septiembre, la Expedición Real partió de Tarancón a las cinco de la mañana, a Belinchón, tomando el camino real hacia la capital para llegar a Fuentidueña del Tajo al poco tiempo. Los soldados atravesaron el río sin novedad y con una prontitud que asombró a sus propios mandos, gracias a una serie de maderos de pino que, transportados por unos cuarenta jornaleros valencianos por el Tajo, sirvieron para que las tropas atravesaran las aguas, sin encontrar resistencia armada en la otra orilla.

Según las fuentes carlistas, **los habitantes de Fuentidueña del Tajo les recibieron “con el ramo de olivo y con los brazos abiertos”**, atentos a la venida de don Carlos.

GUERRAS CARLISTAS

Recibidos por el clero, Ayuntamiento y música militar, se celebró un *Te-Deum* en la iglesia. Mientras, una división, al mando de don Ramón Cabrera, se adelantaba hacia Madrid.

Hacia las cuatro de la tarde, después del almuerzo, continuó la marcha atravesando **Villarejo de Salvanes**, nuevamente entre aclamaciones. Una comparsa de jóvenes, vestidas de blanco y flores, acompañaron a don Carlos, bailando desde su entrada hasta la salida del pueblo.

El ejército legitimista atravesó el río Tajuña, llegando a las nueve a Perales, donde hizo noche.

A la mañana siguiente —como en otras poblaciones— el Rey Carlos V asistió a misa muy temprano en la iglesia principal y a las siete se puso en marcha por el camino real, alcanzando **Arganda** en muy poco tiempo. Los carlistas se encontraron con su Plaza Mayor preparada como en los días de festejos, con gradas y andamios para celebrar corridas de toros, mientras se sucedían vivas, aclamaciones, la música y el repique de campanas en honor del regio huésped.

En la mejor casa de la villa se aposentó D. Carlos, recibiendo allí a cuantas personas solicitaron el honor de besarle la mano.

El Infante don Sebastián Gabriel y su Estado Mayor se trasladaron a la villa de Vallecas, en las proximidades de la capital, donde se encontraba ya el general Cabrera con sus soldados.

Dirigían las operaciones de la expedición los jefes el Infante D. Sebastián Gabriel, sobrino de D. Carlos, y el General González Moreno, nombrado Jefe del estado Mayor, y viendo éstos el carácter emprendedor y arriesgado de Cabrera, decidieron mandarse la guardia e inmediatamente que el total de las fuerzas carlistas se movieron para Arganda, Cabrera continuó a ocupar su puesto avanzado hasta Vallecas con orden de no pasar adelante sin recibir nuevas instrucciones.

Por el camino real siguieron desde Arganda a la capital y al descubrir los expedicionarios las torres de la capital, un grito de entusiasta alegría interrumpió el silencio de la marcha.



Los carlistas a la vista de Madrid

GUERRAS CARLISTAS

El día **11 de septiembre**, las autoridades liberales de la capital tomaron medidas para afrontar la situación. En primer lugar, se restableció el Real Decreto de 6 de agosto de ese año que **declaraba a Castilla la Nueva en estado de guerra**.

... **el día 12**, al amanecer entraron en Madrid los milicianos de los pueblos circunvecinos...



Enfrentamiento entre isabelinos y carlistas, día 12 de septiembre de 1837 en la zona Este de la capital.



GUERRAS CARLISTAS

CORONEL D. JOSÉ RUIZ DE ALBORNOZ.

El 17 de Septiembre, entraba en Utiel el célebre general carlista don Ramón Cabrera (el llamado "Tigre del Maestrazgo") con 1.200 hombres, alistándose allí bastantes jóvenes utielanos. Y al día siguiente fue Cabrera hacia Requena seguro de atraer a la población a su causa, y calculando el tiempo que podrían tardar en llegar socorros a esta villa requenense, quiso aventurar un ataque violento.

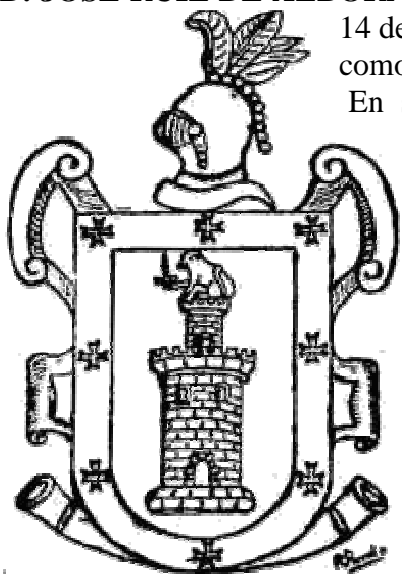
Pero el coronel **don José Ruiz de Albornoz**, jefe que era del Cantón Militar, se aprestó a la defensa llamando a los ciudadanos a ello, contando con unos 150 fusiles y muchas escopetas. Los comandantes carlistas de Cabrera, Quílez y Cubells, que atacaban por Las Peñas y el Portal de Reinas, fueron rechazados, pues mientras los hombres defendían el terreno palmo a palmo, las mujeres y los muchachos abrían zanjas y formaban barricadas.

Tras nuevos forcejeos del sitiador, las torrecillas, ventanas y tejados estaban llenos de luchadores voluntarios y gentes que abrieron fuego vivísimo, forzando la retirada de los atacantes hacia la Loma de San Francisco, ya fuera de la población. Ya había habido 60 bajas de la facción, y se habían apoderado los requenenses de tres carros de víveres. De Requena sólo cayó un voluntario y resultaron algunos heridos.

Al anoecer de aquel mismo día, el jefecillo carlista Domingo Forcadell envió al coronel Albornoz un comunicado exigiendo la inmediata rendición de la plaza..., a lo que **Albornoz** contestó verbalmente *"manifestando la resolución de enterrarse bajo las ruinas de la Patria antes que rendirse"*.

Fracasadas estas gestiones, los carlistas movilizaron nuevos grupos de combatientes, pero, convencidos de la esterilidad de sus propósitos, tomaron el camino de Utiel cuando ya anoecía, entre el alborozo indescrutable de los requenenses.

D. JOSÉ RUIZ DE ALBORNOZ, había nacido en Villar de Cañas en el año 1780. El 14 de noviembre de 1796 figuraba **D. José Ruiz de Albornoz** como Subteniente del Provincial de Cuenca.



En su hoja militar figuran las batallas de Bailén, Uclés, Almonacid, Ocaña y la de Cazalla el 21 de julio de 1812 en la que fue hecho prisionero y conducido a Francia, donde permaneció hasta concertada la paz.

En la funesta lucha de 1823 combatió heroicamente contra las facciones realistas y las tropas francesas.

La reacción triunfante le relegó impurificado a esta villa, donde permaneció hasta la muerte de Fernando VII.

Comenzada la nueva campaña, sirvió a la causa de la libertad constitucional.

A mediados de 1835 se puso bajo sus ordenes la columna de voluntarios "de Záncara", confiándole después la Comandancia militar del cantón de Requena. En esta villa preparó la formidable resistencia contra los obstinados

GUERRAS CARLISTAS

ataques de las facciones carlistas, organizó la fuerza ciudadana y exaltó el espíritu público por la causa de la libertad. Recorriendo aquellas líneas de Requena murió como consecuencia de una caída de caballo el 25 de noviembre de 1836, causando en aquel país profundo y universal luto.

En 1885 el pueblo de Requena le dedicó una plaza, la Plaza de **Albornoz**, *al coronel D. José Ruiz de Albornoz, jefe de la defensa de Requena contra las tropas carlistas de los generales Gómez y Cabrera (13 de septiembre de 1836), y a quien la Reina Gobernadora, en nombre de la reina niña Isabel II concedió la Cruz Laureada, y por los mismos motivos otorgó a Requena el título de Ciudad.*



Y FIN.

Escasa participación activa de nuestros convecinos y de nuestra comarca, pacífica, y poco comprometida, en esta guerra fratricida, ... pero ... *“ al igual que en siglos anteriores, utilizada como zona de paso entre el Norte de la península y Andalucía, como zona estratégica que hay que ocupar, o, al menos, controlar. Y así se hizo.*

Manuel Fernández Grueso.
Julio 2014.

GUERRAS CARLISTAS

BIBLIOGRAFÍA.-

- **Historia de la guerra civil: y de los partidos liberal y carlista. DON ANTONIO PIRALA. TOMO IV. MADRID: 1869**
- **Historia de Cabrera y de la Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia.** Dámaso Calbo y Rochina de Castro
- **Las Guerras Carlistas y su repercusión en Venta del Moro.** Feliciano Antonio Yeves Descalzo.
- **"Historia y cosas de Villar de Cañas" - Ramón Pardo Ruiz**
- **Panorama español: crónica contemporánea. Obra pintoresca ... destinada á...**

